La Profecia de Micheas.

CAPITULO PRIMERO.

Predice Michêas la irrupcion de los asyrios, los cuales destruirian el reino de las diez tribus y'él de Judá, llegando hasta Jerusalem.

PALABRA del Señor en órden á Samaria y á Jerusalem, revelada á Michêas morasthite en los tiempos de Joathan, de Achâz, y de Ezechîas, reyes de Judá.[1]

2 Pueblos todos, escuchad, y esté atenta la tierra, y cuanto en ella hay; y el Señor Dios sea testigo contra vosotros: *séalo* el Señor[2] desde su santo Templo.

3 Porque hé aquí que el Señor va á salir de su morada,[3] y descendiendo *de su trono*, hollará las grandezas de la tierra.

4 Y los montes se consumirán debajo de él, y los valles se derretirán como la cera delante del fuego, y *fluirán* como las aguas que corren por un despeñadero.

5 Todo esto por causa de la maldad de Jacob, y por los pecados de la casa de Israél. ¿Y cuál es la maldad de Jacob,[4] sino *las idolatrías de* Samaria? ¿Y cuáles los lugares excelsos de Judá, sino los de Jerusalem?[5]

6 Por tanto pondré á Samaria como un monton de piedras en el campo cuando se planta una viña; y arrojaré sus piedras en el valle, y descubriré *hasta* sus cimientos.[6]

7 Y serán destrozados todos sus simulacros, y arrojadas al fuego todas sus riquezas,[7] y yo destruiré todos sus ídolos: porque todos sus bienes los ha juntado Samaria con el precio de la prostitucion,[8] y precio de meretriz volverán á ser.

8 Por cuyo motivo yo suspiraré, y prorumpiré en alaridos: andaré despojado y desnudo, y aullaré como los dragones, y daré gritos lastimeros como los avestruces.

9 Porque la llaga *de la idolatría* de Samaria está desahuciada: se ha extendido hasta Judá: ha penetrado hasta las puertas del pueblo mio, hasta Jerusalem.

10 Procurad que no se sepa esto en Geth:[9] no lloréis tanto: echáos encima polvo *ó ceniza* en la Casa del Polvo.[10]

11 Oh tú que habitas en el pais hermoso, véte cubierta de oprobio: no ha partido la que habita en los confines: la casa vecina que se sostuvo por sí misma, hará duelo por vosotros.

12 Porque ha perdido las fuerzas para hacer bien la que habita en la amargura: puesto que el Señor ha enviado el azote hasta las puertas *ó ciudad* de Jerusalem.

13 Al estruendo de los carros de guerra,[11] quedará lleno de pavor el morador de Láchîs: esta fue el orígen de pecado para la hija de Sion; pues en ella se hallaron *imitadas* las maldades de Israél.

14 Por lo que enviará ella mensageros á la casa de Geth,[12] casa de mentira, para engaño de los reyes de Israél.

15 Aun te llevaré yo un nuevo amo, oh casa de Mareza: hasta Odollam llegará la gloria[13] de Israél.

16 Mésate tus cabellos y ráete la cabeza por[14] causa de tus queridos hijos: pélate toda la cabeza, como águila *que está de muda;*[15] porque los *habitantes* tuyos son llevados al cautiverio.

CAPITULO II.

Anuncia el Profeta la maldicion de Dios y una extrema desolacion á los israelitas; cuyos restos serán al fin reunidos y salvados.

¡AY de vosotros que no pensais sino en cosas vanas,[16] y maquinais *allá* en vuestros lechos perversos designios! Ejecútanlos[17] al llegar la luz de la mañana; porque ellos se han declarado contra Dios.

2 Y codiciaron las heredades, y las usurparon con violencia, é invadieron las casas, y calumniaron á este, para apoderarse de su casa; y á aquel otro, para alzarse con su hacienda.

3 Por tanto, esto dice el Señor: Hé aquí que yo estoy pensando en enviar calamidades sobre esta familia, de las cuales no podréis vosotros libraros; y no andaréis ya erguidos, porque será tiempo en extremo calamitoso.

4 En aquel dia se compondrá sobre vosotros una parábola *ó lamentacion*, y se os cantará con tono lastimero esta cancion: Nosotros hemos sido enteramente asolados: cambiado ha *de dueño* la herencia de mi pueblo:[18] ¿cómo se retirará de mí el *castigo*, puesto que vuelve el *asyrio*, el cual se ha de repartir nuestros campos?

5 Por esto ya no tendrás tú, *ó Israél*, quien reparta con la medida de cuerda las porciones *de tierra* en la congregacion del Señor.

6 No gasteis, *oh Profetas*, tantas palabras *con este pueblo;* porque no las recibirán estos;[19] ni les causarán confusion alguna.

7 Pues la casa de Jacob va diciendo: Qué ¿por ventura se ha disminuido el espíritu *misericordioso* del Señor, ó pueden ser tales sus designios? Pero, ¿acaso no hablo yo (*responde Dios*) con benignidad á aquellos que andan por el recto camino?

8 Mas el pueblo mio, por el contrario, ha alzado bandera contra mí: vosotros, *oh israelitas*, despues de la túnica habeis robado la capa, y á aquellos que pasaban *ó vivian* quietamente, les habeis hecho la guerra.[20]

9 Arrojásteis de sus casas las mugeres de mi pueblo, que vivian en ellas con sosiego, y á sus niños les cerrásteis la boca para que jamás me alabasen.

10 Levantáos, y marchad, porque no habeis ya de tener

[1] Acia el año 750 antes de Jesu-Christo.
[2] El Señor os convenza de vuestras maldades.
[3] Expresion metafórica para denotar que el Señor va á obrar alguna extraordinaria maravilla. Is. XXVI. v. 21.—Amos IV. v. 13.
[4] Por Jacob se entiende el reino de Israél, ó las diez tribus.
Al rededor de Jerusalem quedaron algunos lugares altos, en que se adoraba al verdadero Dios, aunque contra la Ley; y algunos reyes toleraron este abuso. Véase Lugares altos.
[6] IV. Reg. XVII. v. 6.
[7] Fruto ó recompensa de sus fornicaciones ó idolatrías.
[8] De la idólatra nacion hebrea.
[9] O entre los philistheos. II. Reg. I. v. 20.
[10] En hebreo בבית לעפרה en la Casa-hafra. Judic. VI. v. 11. עפר jafar significa polvo. Esto es, al veros en unas ciudades que pronto serán reducidas á polvo

[11] IV. Reg. XVIII. v. 14.
[12] O á los philistheos.
[13] Josue XV. v. 35, 44. S. Gerónimo cree que la voz gloria indica aquí lo contrario, esto es, la infamia ó ignominia. Así sucede á veces con la voz benedicere. Véase Bendicion. Realmente la palabra hebrea כבוד cabod significa tambien peso, gravedad, etc.
[14] Por su cautiverio ó muerte.
[15] El águila, cuando muda, está muy débil y tímida; y con facilidad es presa de los cazadores.
[16] Vano, segun el genio de la lengua hebrea, quiere decir aquí perverso.
[17] Para dar cierta energía, se pasa aquí desde la segunda á la tercera persona. Véase Hebraismos.
[18] IV. Reg. XVII. v. 24.
[19] Cual lluvia saludable.
[20] Para poder así oprimirlos.

aquí descanso; pues esta tierra *de promision* se ha hecho inmunda, y por eso está inficionada de una corrupcion horrorosa.

11 ¡Ojalá fuera yo un hombre que no tuviese el espíritu *profético*, sino que fuera falso lo que digo! Yo derramaré sobre tí, *dice el Señor*, el vino y la embriaguez *del cáliz de mi indignacion;* y este vino sobre este pueblo se derramará.

12 *Pero al fin*, yo te reuniré todo junto, oh Jacob:[1] yo recogeré en uno los restos de Israél, los pondré todos juntos como rebaño en un aprisco, como las ovejas en la majada: grande será el ruido que haga la muchedumbre de sus gentes.[2]

13 E irá delante de ellas aquel *buen Pastor* que les abrirá el camino: forzarán la puerta, pasarán por ella, y entrarán dentro; y su rey irá delante de ellas, y estará á su frente el Señor.

CAPITULO III.

Por los pecados de los príncipes, jueces, falsos profetas y sacerdotes, castigará Dios terriblemente á Israél, y destruirá á Jerusalem.

Y DIJE yo: Escuchad, oh vosotros príncipes de Jacob, y caudillos de la casa de Israél: ¿acaso no os toca á vosotros el saber aquello que es justo?[3]

2 Y no obstante eso, vosotros aborreceis el bien y amais el mal: desollais al pueblo, y le quitais la carne de encima de sus huesos.[4]

3 *Los caudillos* se comen la carne del pueblo mio, y le quitan la piel, y le machacan los huesos, y le hacen pedazos, como la carne que se mete en la caldera ó en la olla.

4 Algun dia clamarán al Señor, y él no los escuchará, y les ocultará entónces su rostro; por cuanto ellos han obrado perversamente, segun sus antojos.

5 Esto dice el Señor contra los *falsos* profetas que seducen á mi pueblo; los cuales *le* despedazan con sus dientes, y predican paz: y al que no les pone alguna cosa en su boca,[5] le mueven guerra á pretexto de santidad.[6]

6 Por esto en lugar de vision, tendréis *oscura* noche, y tinieblas en vez de revelaciones: se pondrá el sol para estos profetas, y el dia se oscurecerá para ellos.[7]

7 Y quedarán avergonzados estos que tienen visiones, y serán confundidos estos adivinos, y todos ellos se cubrirán el rostro *avergonzados;* pues sus oráculos no son de Dios.

8 Mas yo he sido llenado del espíritu fuerte del Señor, de justicia, y de constancia; para decir *y reprender* á Jacob sus maldades, y á Israél su pecado.

9 Escuchad estas cosas, oh príncipes de la casa de Jacob, y vosotros oh Jueces de la casa de Israél; vosotros que aborreceis la justicia, y trastornais toda equidad.

10 Vosotros que edificais *ó adornais* á Sion con sangre *de los pobres*, y á Jerusalem á fuerza de injusticias.

11 Sus príncipes *ó Jueces* se dejan cohechar en los juicios; y sus sacerdotes predican[8] por interés, y por el dinero adivinan sus profetas; y *no obstante* se apoyan en el Señor, diciendo: Pues qué, ¿acaso no está el Señor en medio de nosotros? *No tamais*, ningun mal nos vendrá.

12 Por tanto, arada como un campo se verá Sion por culpa vuestra; y Jerusalem será reducida á un monton de piedras, y el monte *santo* del Templo vendrá á ser como un elevado bosque.[9]

CAPITULO IV.

Anuncia Michêas el restablecimiento de Sion, y la conversion de las naciones. Felicidad de Sion libertada del cautiverio, y total exterminio de sus enemigos.

PERO sucederá que en los últimos tiempos[10] el monte *ó reino* de la Casa del Señor será fundado sobre la cima de los *demas* montes, y se levantará sobre los *altos* collados, y correrán allá *en gran número* los pueblos.[11]

2 Y allá irán á toda priesa muchas naciones, diciendo: Venid, y vamos al monte del Señor y á la Casa del Dios de Jacob, y él nos enseñará sus caminos, y nosotros seguirémos sus veredas; puesto que la Ley saldrá de Sion, y de Jerusalem *tendrá orígen* la palabra del Señor.

3 Y juzgará *el Señor* muchos pueblos, y corregirá *ó castigará* naciones poderosas, hasta las mas remotas; las cuales convertirán sus espadas en rejas de arados y sus lanzas en azadones:[12] una nacion no empuñará la espada contra otra, ni estudiarán ya mas el arte de guerrear.

4 Y descansará cada uno debajo de su parra y debajo de su higuera, sin tener temor de nadie: pues lo ha prometido por su boca el Señor de los ejércitos.[13]

5 Porque todos los pueblos andarán cada uno en el nombre de su dios: mas nosotros andarémos en el nombre del Señor Dios nuestro por todos los siglos de los siglos.

6 En aquel dia yo reuniré conmigo, dice el Señor, aquella *nacion* que cojeaba *en mi servicio*, y volveré á recoger aquella que yo habia ya desechado y abatido;

7 y salvaré los restos de la que cojeaba,[14] y formaré un pueblo robusto de aquella *misma nacion* que habia sido afligida;[15] y sobre *todos* ellos reinará el Señor en el monte de Sion[16] desde ahora para siempre jamás.

8 Y tú, oh hija de Sion, torre nebulosa del rebaño,[17] hasta tí vendrá *el Señor:* y tú tendrás el supremo imperio, el reino *gloriosísimo*, oh hija de Jerusalem.

9 Ahora pues ¿por qué te abandonas á la tristeza? ¿Acaso estás tú sin rey, ó te ha faltado tu consejero[18] para que estés acongojada de dolor como una muger que está de parto?

10 *Pero* duélete y aflígete, oh hija de Sion, como la muger que está de parto, puesto que ahora saldrás de la ciudad y habitarás en *otro* pais, y pasarás hasta Babylonia: *mas* allí serás puesta en libertad, allí te rescatará el Señor de la mano de tus enemigos.

11 Pero al presente se han reunido contra tí muchas gentes, las cuales dicen: Muera apedreada; y vean nuestros ojos la ruina de Sion.

12 Empero estas gentes no conocen los designios del Señor, ni entienden sus consejos: porque el *Señor* las ha reunido *para ser desmenuzadas* como la paja en la era.

13 Levántate pues, oh hija de Sion, y trilla *á tus enemigos:* porque yo te daré á tí astas *ó fortaleza* de hierro, y uñas de bronce; y desmenuzarás muchos pueblos, y ofrecerás al Señor todo cuanto han robado, y todas sus riquezas al Señor de toda la tierra.

[1] No puede entenderse esta profecía de los solos hijos de Israél segun la carne, que volvieron de Babylonia, porque fueron pocos los de las diez tribus que volvieron con Zorobabel. Habla pues el Profeta de la union de todos en la Iglesia. Véase Jer. XXXI. v. 10.—Ezech. XXXVII. v. 21.—Rom. XI. v. 25.
[2] Que entrarán en el místico rebaño de Jesu-Christo. Ps. LXXIX. v. 2.
[3] Jer. V. v. 4.
[4] No solo esquilais, sino que desollais al pueblo. Ezech. XXXIV. v. 2.
[5] O no les hace algun regalo.
[6] Puede traducirse: Tienen por una cosa santa el moverle guerra.
[7] Jerem. XV. v. 9.—Amos VIII. v. 9.
[8] Por su paga, ó por su utilidad. Ezech. XXII. v. 27.—Sophon. III. v. 3.
[9] Jer. XXVI. v. 6 y 18.
[10] Por los últimos tiempos suelen entenderse en los libros del Antiguo Testamento los tiempos del Mesías, ó de la Ley nueva, que fueron los últimos de la Synagoga; así como en el Nuevo Testamento suelen significarse los últimos tiempos del mundo.
[11] Is. II. v. 2.
[12] Puede traducirse: Romperán sus espadas para hacer de ellas rejas de arado, y sus lanzas para azadones. Is. II. v. 4.—Joel III. v. 10.
[13] III. Reg. IV. v. 25.—Jer. XXX. v. 10.—Zach. III. v. 10.—I Mach. XIV. v. 12.
[14] Sophon. III. v. 19.
[15] Dan. VII. v. 14.
[16] Luc. I. v. 32.
[17] IV. Reg. XVII. v. 9.—XVIII. v. 8.
[18] Is. IX. v. 6.

CAPITULO V.

Vaticina Michéas la ruina de Jerusalem, pero consuela á sus moradores con la promesa del Mesias en Bethlehem; y de que los restos de los judíos serán glorificados, y destruida la idolatría.

TU ahora serás destruida, oh ciudad de ladrones.[1] Los enemigos nos sitiarán; herirán con vara la mejilla del Juez *ó rey* de Israél.[2]

2 Y tú, oh Bethlehem *llamada* Ephrata,[3] tú eres *una ciudad* pequeña respecto de las principales de Judá; *pero* de tí me vendrá el que ha de ser dominador de Israél, el cual fue engendrado desde el principio, desde los dias de la eternidad.[4]

3 Por esto el Señor los dejará hasta aquel tiempo en que parirá la *vírgen* que ha de parir *al Dominador;* y *entónces* las reliquias de sus hermanos se reunirán con los hijos de Israél.

4 Y él permanecerá firme, y apacentará la grey con la fortaleza del Señor en el nombre altísimo del Señor Dios suyo:[5] y se convertirán *á él;* porque ahora será él glorificado hasta los últimos términos del mundo.

5 Y él será *nuestra* paz:[6] y cuando viniere el asyrio á nuestra tierra, y asoláre nuestras casas, nosotros enviarémos contra él siete pastores, y ocho príncipes.[7]

6 Y gobernarán la tierra de Assur con la espada, y la tierra de Nemrod con sus lanzas: y él nos librará del asyrio, cuando este habrá venido á nuestra tierra y devastado nuestros términos.

7 Y los restos *del pueblo* de Jacob estarán entre la muchedumbre de las naciones como el rocío enviado del Señor, y como la lluvia sobre la yerba, la cual no aguarda *que la cultiven* los hombres, ni espera nada de los hijos de los hombres.[8]

8 Y los resíduos de Jacob serán entre las naciones, en medio de muchos pueblos, como el leon entre las bestias de las selvas, y como el jóven leon entre los hatos de las ovejas; el cual pasa por el hato, le pisotea, y hace su presa, sin que haya quien se la quite.[9]

9 La mano tuya, *oh Dominador de Israél,* prevalecerá sobre tus contrarios, y perecerán todos tus enemigos.

10 En aquel dia yo quitaré, dice el Señor, de en medio de tí tus caballos, y destruiré tus carros de guerra.

11 Y arruinaré las ciudades de tu tierra, y destruiré todas tus fortalezas, y quitaré de tus manos las hechicerías, y no tendrás mas adivinos.

12 Y haré perecer tus simulacros y tus ídolos de en medio de tí, y no adorarás mas las obras de tus manos.

13 Y arrancaré de en medio de tí tus bosquetes *profanos,*[10] y reduciré á polvo tus ciudades.

14 Y con furor é indignacion ejerceré mi venganza en todas las gentes que no han escuchado *mi voz.*[11]

CAPITULO VI.

El Señor echa en cara á su pueblo la ingratitud, y le muestra el único camino para aplacar su indignacion, que es la penitencia. Intima á los impíos y obstinados su última ruina.

ESCUCHAD lo que *me* dice el Señor: Ea pues, *oh Profeta,* ventila en juicio mi causa contra los montes, y oigan los collados tu voz.[12]

2 Oigan la defensa del Señor los montes y los fuertes cimientos de la tierra: porque entra el Señor en juicio con su *propio* pueblo, y tiene pleito con Israél.

3 ¿Qué es lo que yo te he hecho, oh pueblo mio, ó en qué cosa te he agraviado? Respóndeme.

4 ¿*Acaso* porque te saqué de tierra de Egypto, y te libré de la casa de la esclavitud, y envié delante de tí á Moysés, á Aaron y á María?

5 Pueblo mio, haz memoria, te pido, del designio que formó[13] *contra tí* Balach rey de Moab, y de la respuesta que le dió Balaam hijo de Beor; *y de lo que pasó* desde Setim hasta Gálgala, á fin de que conocieses la justicia *ó fidelidad* del Señor.[14]

6 ¿Qué ofreceré *pues* al Señor[15] que sea digno de él, *á fin de aplacarle?* ¿Doblaré la rodilla ante el Dios excelso? ¿Le ofreceré holocaustos y becerros de un año?

7 *Pero* ¿y acaso puede el Señor aplacarse por medio de millares de carneros *que se le sacrifiquen,* ó con muchos millares de gordos machos de cabrío? ¿Le sacrificaré acaso por mi delito al hijo mio primogénito, ó á alguno de mis hijos por el pecado que he cometido?[16]

8 Oh hombre, *responde el Profeta,* yo te mostraré lo que conviene hacer, y lo que el Señor pide de tí: que es el que obres con justicia, y que ames la misericordia, y que andes solícito en el servicio de tu Dios.

9 Resuena la voz del Señor en la ciudad, y aquellos que temen, *oh Dios,* tu *santo* nombre, se salvarán. Escuchad vosotras, oh tribus; pero ¿y quién será el que obedezca?

10 Aun están en casa del impío, como fuego *devorador,* los tesoros inícuamente adquiridos; y llena está de la ira *del Señor* la medida corta *de que usaba.*

11 ¿Por ventura deberé yo tener por justa[17] la balanza que es infiel, ó por cabales los pesos falsos del saquillo?

12 Por medio de estas cosas los ricos *de Jerusalem* se han llenado de riquezas injustas, y sus habitantes están estafando, teniendo en su boca una lengua engañadora.

13 Por eso he empezado yo á castigarte, y á asolarte por causa de tus pecados.

14 Comerás y no te saciarás; y en medio de tí estará *la causa de* tu calamidad. Tendrás fecundidad, mas no salvarás tus hijos:[18] y si los salvares, yo los haré perecer al filo de la espada.

15 Sembrarás, y no segarás; prensarás la aceituna, y no te ungirás con el óleo; y *pisarás* la uva, y no beberás el vino.[19]

16 Porque tú has observado lo que te enseñó *tu impío rey* Amri;[20] y todos los usos de la casa de Achâb, y has seguido todos sus antojos: para que yo te abandonase, *oh Jerusalem,* á la perdicion, y al escarnio á tus moradores. Y vosotros, *oh poderosos,* llevaréis el *castigo del* oprobio *causado* al pueblo mio.[21]

CAPITULO VII.

Corto número de justos en la casa de Jacob. No se debe confiar en el hombre, sino solamente en Dios Salvador, que se apiadará de Sion, y restablecerá á Jerusalem y á toda la casa de Jacob.

¡AY de mí, que he llegado á ser como aquel que en otoño anda rebuscando lo que ha quedado de la vendimia: no hallo un racimo que comer. *en vano* mi alma ha deseado los higos tempranos![1]

2 No hay ya un santo sobre la tierra; no se halla un justo entre los hombres: cada uno pone asechanzas á la vida del otro:[2] cada cual anda á caza de sus hermanos para quitarles la vida.

3 Al mal que ellos hacen, le dan el nombre de bien. El príncipe demanda *contra el pobre,* y el juez está *siempre* dispuesto á satisfacerle. El poderoso manifiesta *con descaro* lo que codicia su alma: tienen la tierra llena de desórden.

4 El mejor de ellos es como cambron:[3] el mas justo es como espino de cercas. Llega el dia[4] de tus escudriñadores, y *el dia* en que tú has de tomarles residencia: ahora van á ser ellos destruidos.

5 No confieis del amigo; ni os fieis del que gobierna. No descubras los secretos de tu corazon á la que duerme contigo.

6 Pues el hijo ultraja al padre, y se rebela contra su madre la hija, y contra su suegra la nuera: son enemigos del hombre los mismos de su casa *ó familia.*[5]

7 Mas yo volveré mis ojos ácia el Señor, pondré mi esperanza en Dios, Salvador mio, y mi Dios me atenderá.

8 No tienes que holgarte por mi ruina, oh tú enemiga mia,[6] que *todavía* yo volveré á levantarme; y cuando estuviere en las tinieblas *del cautiverio,* el Señor será mi luz *y consolacion.*

9 Yo sufriré el castigo del Señor, pues que pequé contra el, hasta tanto que él juzgue mi causa, y se declare en favor mio. El me volverá á la luz *del dia,* y yo veré su justicia.

10 Y esto lo presenciará la enemiga mia: y quedará cubierta de confusion la que me dice: ¿En dónde está *ahora* el Señor Dios tuyo? Yo fijaré mis ojos sobre ella: hollada será ella ahora como el lodo de las calles.

11 El dia en que serán restauradas tus ruinas; en aquel dia será alejada de tí la tiranía.[7]

12 En aquel dia vendrán á tí *tus hijos* desde la Asyria, y vendrán hasta las ciudades fuertes, y desde las ciudades fuertes hasta el rio *Euphrates,* y desde un mar hasta otro, y desde el uno hasta el otro monte.

13 Y aquella tierra *de los cháldeos* será asolada, á causa de sus moradores, y en pago de sus *perversos* pensamientos.

14 Apacienta, *oh Dios mio,* en medio del Carmelo[8] con tu cayado al pueblo tuyo, la grey de tu heredad, la cual habita sola en el bosque:[9] *algun dia* se apacentará ella en Basan y en Galaad, como en los tiempos antiguos.[10]

15 *Sí, dice el Señor:* yo te haré ver prodigios, como cuando saliste de tierra de Egypto.

16 Lo verán las naciones, y quedarán confundidas con todo su poder: no osarán abrir la boca, y sus oidos quedarán sordos.[11]

17 Lamerán el suelo[12] como las serpientes,[13] y como insectos de la tierra se aturdirán y se meterán dentro de sus casas: temerán al Señor Dios nuestro, y tendrán miedo de tí, *oh Israél.*

18 ¿Quién es, oh Dios, semejante *á tí* que perdonas la maldad, y olvidas el pecado de las reliquias de *Israél* herencia tuya?[14] No dará *ya* el Señor libre curso á su indignacion, porque él es amante de la misericordia.

19 Se volverá ácia nosotros, y nos tendrá compasion. Sepultará *en el olvido* nuestras maldades, y arrojará á lo mas profundo del mar todos nuestros pecados.

20 Tú, *oh Dios mio,* te mostrarás veraz á Jacob, y misericordioso á Abraham; como lo juraste antiguamente á nuestros padres.[15]

---

[1] Jerusalem, ciudad de injusticias.
[2] Ultrajarán á Sedecías. Jer. LII. v. 9.
[3] Bethlehem y Ephrata es una misma cosa con dos nombres: para distinguir á esta Bethlehem de Judá, de la otra de la tribu de Zabulon, de la que se habla en Gen. XXXV. v. 19.—Josue XIX. v. 15. Michéas es el único Profeta que predijo el lugar donde nacería el Mesias. Y por esta profecía lo sabian los Escribas, á quienes preguntó Heródes. Matth. II. v. 6.—Joann. VII. v. 42.
[4] Nacerá en Bethlehem, como hombre; pero ya existia ab æterno, como hijo de Dios, consustancial al eterno Padre que le engendró. [5] Act. IV. v. 12.
[6] Nuestra paz, dice S. Pablo explicando este texto, Rom. XV. v. 33.—Eph. II. v. 14.—Colos. III. v. 15.—Is. IX. v. 6.
[7] Esto es, muchos. Véase Siete. Eccles. XI. v. 2.
[8] Levit. XVIII. v. 1.—III. Reg. XI. v. 5.—Ps. CII. v. 13 y 14.—Job XXXVIII. v. 26.—Is. I. v. 11.—Jerem. VI. v. 20.—XIX. v. 5.—Amos V. v. 22.
[9] II. Cor. X. v. 4, 5 y 6.—I. Joann. V. v. 4.
[10] Deut. XVI. v. 21. [11] II. Thes. I. v. 8.
[12] Esto es, oigan los reyes y potentados. Oigan los judíos que idolatran en los montes.
[13] O de lo que contra tí maquinó. Num. XXII, XXIII, XXIV.
[14] S. Gerónimo cree que justicia se toma aquí por misericordia. Véase Justicia. Num. XXV.
[15] Responde el pueblo.
[16] IV. Reg. III. v. 27.—XXIII. v. 10. [17] O pasaré yo por justa.
[18] Segun el texto hebreo debe traducirse: Engendrarás, y no parirás; y si parieres, á la espada entregaré tus hijos.
[19] Deut. XXVIII. v. 38.—Agg. I. v. 6. [20] III. Reg. XVI. v. 25 y 32.
[21] Tambien puede traducirse: Sufriréis los mismos oprobios que el resto de mi pueblo.

[1] O la pronta conversion de algunos.
[2] Ps. XIII. v. 3.—Is. LXVI. v. 6. [3] El cual punza, y de nada sirve.
[4] Anunciado por tus Profetas ó centinelas. Los Profetas son llamados centinelas c. III. v. 17. de Ezechiel, en el cap. XXXIII. v. 2. del mismo, y en Oséas cap IX. v. 8.
[5] Matth. X. v. 21 y 36. O sus mismos domésticos.
[6] Oh tú, soberbia Babylonia.
[7] La ley que te impuso el cruel vencedor.
[8] Esto es, en medio de una fertilísima tierra. Véase Carmelo.
[9] Rodeada de naciones idólatras. [10] De David y Salomon.
[11] Por efecto de su espanto. [12] Cosidas con la tierra.
[13] Is. XLIX. v 23. [14] Jer. X. v. 6.—Act. X. v. 43. [15] O patriarcas.
[16] De las injurias hechas á su pueblo. [17] Is. XXXIII. v. 9.—Jer. IV. v. 26.
[18] Con un grande ejército. Is. VIII. v. 7.—XVII. v. 12.—XXVIII. v. 18.—Jerem. XLIII. v. 12.—XLVI. v. 7.
[19] Habla á los asyrios y á su rey, etc. Is. X. v. 18.—XXXII. v. 12.

LA PROFECIA DE NAHUM.

CAPITULO PRIMERO.

El Profeta, despues de ensalzar el poder, la justicia y benignidad del Señor, anuncia la ruina del imperio de los asyrios para consuelo del pueblo de Dios, tan oprimido por ellos.

DURO anuncio contra Nínive. Libro de la vision *ó revelacion* que tuvo Nahum elceseo.

2 El Señor es un Dios zeloso y vengador.[16] El Señor ejercerá su venganza, y se armará de furor: *sí,* ejercerá el Señor su venganza contra sus enemigos, y para ellos reserva su cólera.

3 El Señor es sufrido y de grande poder: ni *porque sufra,* tendrá *á nadie* por limpio é inocente. El Señor marcha entre tempestades y torbellinos, y debajo de sus pies *se levantan* nubes de polvo.

4 El amenaza al mar y le deja seco; y á los rios los convierte, *cuando quiere,* en tierra enjuta. Hace volver estériles *las fértiles montañas* de Basan y del Carmelo, y que se marchiten las flores del Líbano.[17]

5 El hace estremecer los montes, y deja asolados los collados: ante él tiembla la tierra, y el orbe entero, y cuantos en él habitan.

6 ¿Quién podrá sostenerse, cuando se deje ver su indignacion? ¿Ni quién será capaz de resistirle, cuando esté airado y enfurecido? Derrámase cual fuego *voraz* su cólera, y hace derretir los peñascos.

7 Bueno es *al mismo tiempo* el Señor, y consolador es *de sus hijos* en tiempo de la tribulacion: y conoce *y protege* á los que ponen en él su esperanza.

8 El destruirá como con una avenida impetuosa[18] la corte *ó capital* de aquella *nacion;* y las tinieblas *de la calamidad* perseguirán á los enemigos del Señor.

9 ¿Qué andais vosotros maquinando contra el Señor?[19] El Señor acabará *con Ninive;* no habrá otra tribulacion.